

provisional: que no haya felicitaciones, que no se vengas congratulando por cosas que parecen buenas o malas; que los militares permanezcan humildes y pasivos en sus puestos y que obedezcan ciegamente al gobierno cualquiera que sea. (Bien, bien.)

Por lo que hace a mi deseo manifestar a mis amigos políticos que no me encuentro nunca donde haya desórdenes, bullangas y alborotos: que mi espada no se desmenuzará nunca mas que para defender a la Reina, y eso sí es necesario aunque el gobierno no me lo quiera. Por lo que respecta a la disposición de los soldados de a caballo en un escuadrón. Una de las condiciones que he exigido para venir a este sitio, ha sido que se me asegurase que no se harían por el partido a que perteneciera mas revoluciones; que solo se deseara el triunfo ganando las elecciones y valiéndose únicamente de los medios parlamentarios que a la Reina y a la nación convienen. (Bien, bien.)

Se ha dicho aquí por el Sr. Pidal, contestando al Sr. Olózaga que este señor no sacó a los ministros de estos bancos ni de aquellos. Esta es una equivocación. Yo era diputado cuando el Sr. Olózaga me propuso para ministro; lo era el Sr. Cantero, lo era el Sr. Lázaro y el Sr. Friaes era senador de la mayoría, y aun el mismo Sr. Domenech era primer suplente por Tarragona y debía tomar asiento en el Congreso. Véase, pues, como no es cierto lo que dijo el Sr. Pidal, porque no admití el ministerio porque era amigo del Sr. Olózaga, sino porque era diputado y estaba en el caso de hacerlo.

Concluyo por lo tanto diciendo que ora sea diputado, ora no lo sea, los proyectos de ley que se presenten aquí que tiendan a mejorar el país, a asegurar la libertad, el orden y el trono de la Reina, los votaré cualesquiera que sean los principios políticos de los individuos que se sienten en el banco negro. Que afiliado en el partido del progreso tengo el deber de continuar en él; que seré fiel a mis principios y a mis convicciones; que profeso la doctrina de que deben evitarse las reacciones y las revoluciones y que deseo grande suerte y vida al ministerio porque este debe caer un ministerio cada 15 días no conviene al Congreso ni al país.

El Sr. MAZARREDO (ministro de la Guerra): Señores, la alta importancia de la persona que acaba de dirigir su voz al Congreso, me pone en la precisión, a pesar de lo avanzado de la hora, de decir aunque no sea mas que algunas pocas palabras, tanto por vindicar al gobierno de S. M. de lo que pudiera aparecer como un cargo del Sr. Serrano, cuanto por manifestar a S. S., que o ignora o rehúsa el aprecio tan distinguido que merece de los individuos que tienen hoy el honor de aconsejar a S. M. Este solo es el objeto con que he pedido la palabra al Sr. Presidente, para manifestar al Congreso que no se cómo duda el Sr. Serrano de la predisposición que tiene el gobierno para servir de sus grandes y notoriamente conocidas prendas militares, y las que en tanto grado tiene de caballero y de español. Yo creo que S. S. no debiera haber dicho lo que sobre este punto le hemos oído, porque tengo noticia de que el actual gobierno le ha hecho una manifestación que debe serle muy satisfactoria. Por lo demás, la espada del Sr. Serrano estará muy bien en sus manos, y el gobierno confía en que si llega la ocasión de que levanten la cabeza los enemigos de la patria, de las instituciones o del trono constitucional, S. S. la esgrimirá cumplidamente hasta que sean del todo derrotados.

Contestará también a la otra indicación que ha hecho el Sr. Serrano. Convento en que el ejército debe ser enteramente pasivo en las cuestiones políticas; cierto es, señores, ciertísimo y lamentable que en esta época se ha hecho un abuso escandaloso y culpable de los militares, sirviéndose de ellos como instrumento de los partidos. Pero tenemos nosotros la culpa de que por una serie de revoluciones se haya puesto a la orden del día el uso de esos medios de felicitaciones? Yo, señores, por mi parte, y con acuerdo de los demás señores que componen el gobierno diré al Congreso que estoy resuelto a que estas manifestaciones no salgan del corazón de los que las hayan escrito, y que la ordenanza, nada mas que la ordenanza sea la pauta y la norma del ejército.

Pero, señores, en una situación tan grande como la presente, cuando por un lado S. M. acaba de ser declarada mayor de edad, cuando por otro un hecho de pábulo a todas las conversaciones, a estas discusiones y al pensamiento de todos los españoles, disculpable será que el ejército haya creído deber manifestar los sentimientos que le animan.

Dos palabras no mas, y estas son de mi propio convencimiento, diré sobre la idea que ha emitido el Sr. Serrano de que es imposible un ministerio de coalición. Señores; miro a los compañeros con quienes tengo el honor de estar sentado en estos bancos y me acuerdo la precedencia de cada uno de ellos en los escaños del Congreso. Se dirá todo lo que se quiera decir de tráficos, de desertores; yo me desentiendo de eso, pero tengo presente que el Sr. González Brabo en las legislaturas anteriores ha estado en aquellos bancos, y que yo si hubiera sido diputado habría estado en estos.

Estoy persuadido que todos los partidos tienen un mismo fin y que solo se diferencian en los medios que para llegar a él imaginan; pero el hecho es que la revolución política se ha verificado; la desamortización civil y eclesiástica se ha efectuado, las distinciones, los privilegios de ciertas clases han desaparecido, se han hecho en todos los ramos alteraciones y reformas y todos convenimos en ellas. La ley garantiza el bienestar de la sociedad; los dos partidos nos hemos encontrado; cómo, pues, hemos de negar que pensamos lo mismo? Como, pues, se dice que un ministerio de coalición es imposible?

Si por ministerio de coalición se entiende, un ministerio compuesto de personas de diferentes y encontradas opiniones, que tienden a diversos fines, valiéndose de distintos medios, desde luego concedo que es imposible; pero si por el contrario se entiende por ministerio de coalición un gabinete formado de individuos que aunque discordes anteriormente en la marcha que debiera seguirse para llegar al fin que se proponían, conseguido este fin están resueltos a sostenerlo y a no retroceder un paso ni marchar tampoco adelante, nadie dudará que es un ministerio muy posible.

Desearia extenderme mas y como quiera que sea avanzada la hora, espero que el Sr. Presidente se sirva disponer que se prorroge si se prorroga la sesión.

Preguntado si se prorroga la sesión, se acuerda por la negativa.

ESPEDIENTE.

Se lee y anuncia que se imprimirá en el Diario de las Sesiones y se señalará día para su discusión, un dictamen de la comisión nombrada para examinar el asunto del Sr. Calvo y Mateo. Propónese en el dictamen que se conceda al gobierno el permiso que solicita para proceder a formar causa a dicho señor. Está suscrito por los Sres. Corradi, Aylón, Madoz y otros.

El Sr. PRESIDENTE: cierra la sesión.

Eran las cinco menos cuarto.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PIDAL.

Sesión del día 15 de diciembre.

Se abre a la una y diez minutos.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

Quedan publicadas como leyes en el Congreso la autorización concedida al gobierno para cobrar las rentas y contribuciones hasta fines de año, y el reemplazo de 23,000 hombres.

Pasa a las secciones para el nombramiento de comisión el proyecto de ley electoral de ayuntamientos aprobado por el Senado.

Pide el Sr. Soler, que conste su voto conforme a la declaración de la mayoría de la Reina.

Jura y toma asiento el Sr. Mascarua, ingresando en la cuarta sección, y pidiendo en seguida conste su voto conforme a la declaración de la mayoría de S. M.

Oye el Congreso con agrado las felicitaciones que con este motivo le dirige el ayuntamiento de Velez Málaga.

INTERPELACION DEL SEÑOR CORRADI.

El Sr. CORRADI: Mi interpección es grave é importante y se refiere a algunos de los puntos que se han tocado en otra cuestión de no menos gravedad é importancia. Se reduce a saber si el gobierno está decidido a cumplir en todas sus partes la ley que hace relación con la enajenación y venta de los bienes del clero secular. Como este es asunto en que no hay que consultar antecedentes ni noticias, si el gobierno quiere contestarla explícitamente, la esplanaré desde luego, sino me limitaré a anunciarla en los términos precisos.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Ningún inconveniente tendría el gobierno en entrar desde luego en la interpección del Sr. Corradi, contestándole de una manera explícita, lacónica y categorica: cree sin embargo que no se halla en el caso de interrumpir el debate que en la actualidad ocupa al Congreso; pues no se lo que pensará el país de un debate de diez ó doce días en que se ha dicho cuanto se podía decir en la materia sin haber entrado en lo principal de la cuestión. Bien conocerán las Cortes la necesidad que el gobierno tiene de presentar leyes, que el país reclama con tanta urgencia, y no obstante, mira imposible la discusión pendiente, que no quiere interrumpir, contestando al Sr. Corradi de un modo explícito, porque daría motivo a que se perdiera toda la sesión de hoy, y el tiempo es precioso, y el gobierno siente que se pierda tan lastimosamente; por-

que no hay discusión, por mucha que sea su importancia, en cuyos preliminares deban emplearse diez ó doce días.

El Sr. CORRADI: Voy, pues, a formular mi interpección reduciéndola a preguntarle al gobierno si está dispuesto a cumplir en todas sus partes la ley que hace referencia a la venta y enajenación de los bienes del clero secular; porque habiéndose suscitado esta cuestión en una de las sesiones, el Sr. Mayans, ahora ministro de Gracia y Justicia, manifestó entonces que debían devolverse los bienes al clero. Como S. S. forma parte del gobierno creo oportuna esta interpección para cortar interpretaciones maliciosas, que sirven de armas en un sentido para unos, y en otro para otros.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El gobierno fijará día para contestar a la interpección del Sr. Corradi; mas debo decir que S. S. ha padecido una equivocación al referirse al actual ministro de Gracia y Justicia. Recordará bien S. S. que entendió del modo que acaba de explicar unas palabras que yo pronuncié a que di la explicación conveniente, que no repito ahora por no entorpecer ni dilatar la cuestión que ocupa al Congreso.

El Sr. CORRADI: Tal vez padecería yo una equivocación, mas esta será común a muchos diputados que entendieron del mismo modo las palabras de S. S.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Repito que el Sr. Corradi padeció una equivocación, acaso porque yo me expliqué mal; y S. S. padece otra en creer que muchos diputados lo entenderían de ese modo. Además, yo que soy el autor de las palabras que pronuncié entonces tengo derecho de explicarlas y mucho mas habiéndolas ya explicado en aquel día.

PETICION DEL SEÑOR SARTORIUS.

El Sr. SARTORIUS: Como la palabra para dirigir una súplica a la mesa, y es que al entrar en la orden del día, usando de la mesa de las facultades que el reglamento le concede, o consultando al Congreso, procure que la discusión se ciña a las dos proposiciones incidentales, que hay pendientes, porque a todos los diputados nos interesa que cesen las censuras que se les dirijen. Se han dado explicaciones por uno y otro lado: no creo que ninguno de los partidos políticos pueda estar quejoso de que su voz no ha sido oída. Así me parece que la mesa prestará un señalado servicio al país, haciendo que los oradores se ciñan a las proposiciones incidentales: después seguirá en el uso de la palabra el Sr. Cortina, y en el debate del mensaje se podrá permitir toda la latitud necesaria; al menos entonces se sabe que se está discutiendo el mensaje, porque ahora no se sabe lo que se discute.

El Sr. ALONSO: Pido que se me conceda la palabra en el mismo sentido que se le concedió ayer al Sr. Serrano.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa tiene que advertir al Congreso, que el Congreso ha sido quien ha autorizado, sino preceptuado, el giro de la discusión; si los diputados creen que debe limitarse la discusión a las proposiciones incidentales, la mesa tendrá singular complacencia en que así se decida.

El Sr. ALONSO: Considero que la observación del señor Sartorius es contraria a los precedentes seguidos en el Congreso. En las proposiciones incidentales se debate también el asunto principal. Extraño parece que habiendo hablado en apoyo de sus proposiciones los Sres. Bravo Murillo y Martínez de la Rosa, se cercene la libertad de los diputados que tienen que contestar a S. S. Una vez admitida la conveniencia de que se entre en el asunto principal a discutir las proposiciones incidentales, justo es que se permita la misma latitud a todos los diputados.

El Sr. conde de las NAVAS: Si hay discusión pido la palabra para apoyar la súplica del Sr. Sartorius.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo permitir discusión sobre este particular. Supone el Sr. Alonso que solo se ha concedido licencia a ciertos oradores para tratar del asunto principal en las proposiciones incidentales: la misma latitud se les ha permitido a todos. La mesa va a preguntar al Congreso si acuerda que se observe el reglamento, haciendo que los que usen de la palabra se atengan a las proposiciones incidentales.

Protesta el Sr. Alonso contra la pregunta: le llama al orden el Sr. Presidente, y el Congreso aprueba en votación ordinaria la petición del Sr. Sartorius, propuesta como pregunta hecha por la mesa.

ORDEN DEL DIA.

DICTAMEN SOBRE LA AUTORIZACION PEDIDA POR EL GOBIERNO PARA PROCEDER CONTRA EL SEÑOR CALVO MATEO.

Habiendo examinado la comisión el testimonio del tanto de culpa que resulta contra el Sr. Calvo Mateo en la causa sobre el atentado del 6 de noviembre, opina que debe concedérsele al gobierno la autorización que pide. Lo firman los señores Leal, Bravo Murillo, Corradi, Moreno Lopez, Castilla, Aylón y Nandín.

A petición del Sr. conde de las Navas, se empieza a leer el testimonio a que se refiere el dictamen. Leídas las declaraciones de los Sres. Marin y Quintana, oficiales escuderos, pide la palabra el Sr. ministro de la Guerra.

El Sr. ministro de la GUERRA: Creo que no debe leerse desde la tribuna el testimonio de una causa que todavía está en sumario.

El Sr. PRESIDENTE: Si la mesa hubiera sabido esa circunstancia, no hubiera consentido su lectura.

El Sr. AYLÓN: Puesto que el testimonio está sobre la mesa pueden verlo todos los diputados que gusten, mas no creo se esté en el caso de dar de él pública lectura.

El Sr. OBEJERO (en contra del dictamen): Nada me extraña que la comisión haya dado unánimemente su dictamen, concediéndole al gobierno la autorización que pide; mas en mi sentir, si los antecedentes de los hombres, si su comportamiento en la sociedad sirven de alguna garantía, creo que sin examen alguno debió negarse el permiso que se solicita para proceder contra el Sr. Calvo Mateo. No diré yo, sin embargo, que no se conceda; mas si aprovecharé la ocasión para decir al Congreso y rogar al gobierno que estoy viendo se falta a las leyes en el enjuiciamiento y modo de proceder contra los ciudadanos por los tribunales militares, pues pasan meses enteros en el local de los Basilio: allí se les sepulta en los calabozos y nadie les vuelve a ver. Por esto he pedido principalmente la palabra, y rogaria al Sr. ministro de la Guerra para que contribuyera a que los tribunales militares procediesen con toda prontitud y con la imparcialidad que deben hacerlo en todas ocasiones.

Sabe el Congreso que tengo interpección al gobierno por parecerme que ha sido el que ha faltado al pueblo de Madrid en la noche del 5 de diciembre; y de este mismo local se ha estraído a un individuo que se me dijo era militar, y se le condujo a los Basilio donde creo que se hallan 30 presos. Si se quiere que todos respetemos al gobierno, es preciso que no se le falte a los ciudadanos procediendo contra ellos sin la presunción natural y dando motivo a que se atribuya a espíritu de partido; pues de lo contrario, en vez de darse del gobierno, cada cual hará en sus propias fuerzas, y ¡ay del que haya nacido debili!

El Sr. ministro de la GUERRA: Doy gracias al Sr. Obejero por la ocasión que me ofrece de entrar en explicaciones, porque es cuestión de justicia, en que la mas leve mancha empañaría la reputación de los que la tienen en mucha estima.

En cuanto a los hechos particulares y recientes a que se ha referido S. S., confieso que no ha llegado ninguno a mi noticia. Me consta, sí, que hay en los Basilio algunos individuos *sub judice*. Si hay morosidad en la causa que se les sigue, medios hay de reclamar en los tribunales superiores, y si no, en el supremo de Justicia, ni en el de Guerra y Marina ni en los tribunales a que corresponden, existe reclamación alguna.

Algunos de los ramos de la causa instruida sobre el intento de asesinato contra el Sr. general Narvaez, estaban muy adelantados y cerca de pasarse al fiscal. Noticiosa la justicia militar de que habia otros individuos también *sub judice* en poder de otras autoridades, reclamó la competencia con arreglo a las leyes que tuvo por conveniente citar; el juez se dio por convencido y manifestó que así lo haría presente a la audiencia territorial de Madrid, la cual en un acuerdo desestimó la competencia. Esto pasó al tribunal supremo de Justicia, el cual falló la competencia en favor del tribunal militar. Todos estos son trámites que no se siguen en uno ó dos días: desde el atentado han transcurrido cinco semanas; una y media se ha invertido en esos trámites, de consiguiente no hace sino tres semanas y media que dura la causa. En ella hay comprometidos muchos nombres: me consta que cada uno de sus ramos es preciso irlo llevando adelante en combinacion con todos los demás, como asimismo que el audi-

tor ha formado ramo aparte respecto de aquellos contra quienes resulta mas criminalidad. Por lo demás, nada tengo que decir a lo manifestado por el Sr. Obejero, creyendo suficientes estas explicaciones.

El Sr. NANDIN: Aunque el Sr. Obejero no ha impugnado el dictamen de la comisión, cree esta que debe manifestar los fundamentos en que se apoya su dictamen. Tres de los testigos que declaran en este testimonio, dicen que se hallaban en cierto punto de la corte, cuando se les fue a rogar pasaran a casa del Sr. Calvo Mateo, y allí dicen terminantemente que se les manifestó que se trataba de una conspiración para derrocar la situación actual, y que como medios de llevarla a cabo, se trataba de asesinar a los generales Narvaez y Serrano. Otro dice lo mismo, con la diferencia de que no habló con el Sr. Calvo Mateo; mas espone, que en su casa habia personas de diversas clases, paisanos y militares, gente decente y no decente, y que allí se trató en publico de una conspiración.

Si se tratara de un delito político, la comisión hubiera venido ciertas consideraciones; mas tratándose de un delito común, de un hecho atroz é infame, deber es autorizar el procedimiento contra el acusado. Además, el Congreso no está llamado para calificar la culpabilidad ó la inocencia del Sr. Calvo Mateo, sino para apreciar que el tanto de culpa que contra él resulta, es ó no bastante para autorizar ese procedimiento que por el gobierno se solicita.

El Sr. ALONSO: Solo tengo que dirigir una observación al Congreso para que se aprecie como corresponde, y por la cual no debe entenderse que apruebo ninguno de los actos contrarios a la ley. He advertido en ese testimonio una circunstancia común a muchas causas criminales, que se han declarado nulas en los tribunales de esta corte. He advertido un fenómeno común a la célebre causa del 24 de febrero, y es, que hay personas en la sociedad con el suficiente poder para faltar a todos los respetos humanos, con ánimo de decir que no tomaron parte en la conspiración sino para denunciarla. Este dato consta también en la causa correspondiente a ese testimonio. Téngase presente que en la causa de 24 de febrero habia 240 declaraciones de testigos que aparecían hábiles por la ley, y después se averiguó que todos eran agentes de policía.

El Sr. AYLÓN: La comisión ha examinado detenidamente este asunto, y ha creído que sin faltar a la ley, no podía menos de presentar el dictamen que se ha leído. La ley marca los casos en que puede procederse contra un diputado. Solo tengo que decir que las declaraciones a que el dictamen se refiere, están dadas en un sumario, y que no hay como dije hace dos años con otro motivo semejante, no hay garantía ninguna para los españoles, a pesar de todas las que consigna la Constitución, por esto mismo está en su lugar cuanto han dicho los Sres. Obejero y Alonso, relativo a que el gobierno no puede entrometarse en una causa que se encuentra en sumario; y con este motivo, tengo que hacer una observación al Sr. ministro de la Guerra. En el tribunal supremo de Guerra y Marina acaba de hacerse una variación, que ha llamado la atención pública; yo respeto la disposición del gobierno; pero yo me he puesto a meditar detenidamente qué causa puede haber para destituir a cuatro magistrados, los tres de ellos togados, y el otro un digno general encaucado en el servicio de la libertad con una honradez y una conducta intachable; y precisamente es tanto mas chocante esta variación cuando ocurre en una circunstancia en que tantos ciudadanos se encuentran presos por un tribunal militar. Yo no puedo creer que en esto se haya llevado alguna intención, ¿pero quién duda que esto puede producir una gran desconfianza en los habitantes de Madrid? Yo no puedo dudar de la probidad de los individuos que nuevamente componen el supremo tribunal, pero creo oportuno recomendar al gobierno que si los magistrados que componen el tribunal supremo de Guerra y Marina, necesitan siempre que preceda a sus resoluciones el mayor detenimiento, en el presente caso deben ser muy circunspectos, porque además de la razón que siempre hay para obrar así, media hoy una de propio decoro.

El Sr. ministro de la GUERRA: La variación hecha en el personal del tribunal supremo de Guerra y Marina, no debe producir desconfianza de ninguna especie: el gobierno ha usado de una de sus prerogativas, y si algunos pudieran suponer que esta variación habia de influir en los fallos de este tribunal, darían lugar los que tal supusieran, a que se creyera por otro lado, que los individuos inmereadamente nombrados no juzgarían ni hablarían en los términos que jelo hubieran hecho los anteriores.

El Sr. GALVEZ CAÑERO: Me he creído aludido y debo hacer una declaración. Fiscal togado del supremo tribunal de Guerra y Marina, y destituido por el ministerio actual, debo decir que si ha habido alguna razón, algún fundamento para destituirme, se me debe sujetar a la formación de causa, pero si no ha habido falta, como creo que no la he cometido en los cuatro meses y días que he desempeñado ese cargo, mi honor debe quedar en su lugar.

El Sr. CORRADI: Como individuo de la comisión, no tengo necesidad de defender el dictamen que se discute, porque no ha sido impugnado por nadie. La comisión se propuso ver si el gobierno trataba de arrollar la inmunidad de un diputado; y al efecto examinó el expediente remitido: ha encontrado que no, y la comisión conforme a su conciencia, y deseando que triunfara la justicia en todo su esplendor, y que no quede mancillado el decoro de un diputado español, ha dado el dictamen que se discute.

Sin mas debate se pone a votación el dictamen, y queda aprobado.

CONTINUA LA DISCUSION PENDIENTE SOBRE LA PROPOSICION INCIDENTAL DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

A petición del Sr. Posada se lee la proposición incidental del Sr. Isturiz, aprobada por el Congreso.

El Sr. PRESIDENTE: Para conocimiento de los señores diputados que no hayan estado al principio de la sesión, creo oportuno recordar lo determinado hoy por el Congreso. Se ha acordado que todos los que usen de la palabra en la proposición incidental del Sr. Martínez de la Rosa, se ciñan estrictamente a lo que la proposición dice, dejando para la discusión del mensaje el extenderse cuanto quieran en el objeto principal de estos debates. Tiene, pues, la palabra para continuar su discurso el Sr. ministro de la Guerra.

El Sr. ministro de la GUERRA: Con el deseo de no dilatar mas esta discusión, reservándome para después el molestiar la atención del Congreso, renuncio ahora la palabra.

El Sr. SERRANO (para una rectificación): Dijo ayer el Sr. ministro de la Guerra, persona a quien aprecio mucho, y que esta misma mañana ha tenido conmigo una galantería singular, que yo habia hecho una reconvencción al gobierno porque no habia utilizado mis servicios; dijo además S. S., que si por desgracia los enemigos de la patria levantasen la cabeza, el general Serrano sería empleado. Cuando yo dije ayer que el gobierno no echaba mano de mí, fue porque en la noche que se trataba de nombrar nuevo ministerio, se me dijo si aceptaba un destino público, y yo contesté que sí, y después no se ha hecho; y yo se crea que lo siento, porque solo deseo ardentemente estar tranquilo por mucho tiempo en mi casa, a no ser que llegase a peligrar el trono y la libertad, en cuyo caso adoptaría cualquiera cargo, y lo desempeñaría con gusto, a la vez que con lealtad. En este sentido hablé. Por otra parte, é el grave suceso que ha motivado el debate presente, a pesar de su importancia, no debe ser causa de que se contrarie la disposición del gobierno provisional, para que los individuos del ejército no feliciten nunca por nada. Y yo deseo que si el Sr. ministro de la Guerra quiere que en esto no haya alteración, debe hacer cumplir estrictamente lo mandado por el gobierno provisional; porque si se dice que el ejército puede manifestar que está de acuerdo con un hecho, es convenido que el ejército puede decir en otro caso, que no está de acuerdo con un acontecimiento ó otro. ¿Qué hubiera sucedido si en lugar de decir ahora un oficial del ejército, ó un jefe a nombre de su cuerpo, que siente las ocurrencias de la noche del 28 en Palacio, dijera que se alegraba? Que el señor ministro mandaría encerrar en un castillo a ese jefe, y aun lo mandaría fusilar: pues si no puede el ejército decir que una cosa está bien hecha, tampoco debe decir que está mal hecha; es decir, que nunca debe felicitar.

Voy a la última rectificación relativa a mi persona. Cuando tuve la honra de despedirme de S. M. la Reina, delante del Sr. presidente del consejo de ministros, dije a S. M. que el presidente del consejo era mi amigo, a quien desea una próspera fortuna; el Sr. ministro tuvo la honra de proponer a S. M. las gracias a que decía que yo me habia hecho acreedor, y S. M. se dignó decir que la parecía bien. En

seguida que salí de allí, llamé al subsecretario del ministerio de la Guerra interino, y le dije: amigo mío, acaba de suceder esto, ruego a V. que esté a la vista, por que no quiero ninguno cargo, y para no verme en el caso de hacer una dimisión, evite V. en cuanto le sea posible que me confieran ningún destino. Al día siguiente me dijo, que el Sr. presidente del consejo de ministros le habia dicho, que yo pensaba marcharme, y que antes iba a conferirme la gran cruz de San Fernando. El día 4 me trajeron el diploma, yo me resistí a aceptarlo, por que de lo contrario sería un desaire, decía a mi amigo el Sr. Gonzalez Bravo y a él, que lo habia reñido como ministro interino de la Guerra. Yo entonces le dije que debería hacer en la incertidumbre en que habia de estar el decreto, para consultar con varios amigos míos, porque no queria que se creyera que yo ambicionaba gracias y condecoraciones. De todos modos acepté ó no acepté aquí mención de esto por el Sr. ministro de la Guerra; porque si es un beneficio pierde el mérito al decirse, y si es una justicia que se me ha hecho por mis servicios, a nadie se lo debo mas que a mí mismo, y en esto no aludo al Sr. ministro de la Guerra; sino al que le he dicho a S. S. que dijera eso.

El Sr. ministro de la GUERRA: Lejos de intentar que redundara en perjuicio del Sr. Serrano lo que he dicho, fue mi objeto que resultara en honor suyo. Al decir yo lo que el Sr. Serrano extraña, debe estar persuadido S. S. de la pureza de las intenciones del gobierno, y que este se vio en la necesidad de apelar a referir ese hecho de dar una especie de satisfacción al Congreso, de que no habia en el gobierno la idea ni remotamente de inutilizar ó de olvidar los servicios del Sr. Serrano, y en corroboración de esto mismo, añadiré por último, que como particular, siento mucho no haber tenido la honra de firmar ese decreto.

El Sr. SERRANO (a media voz): Muchas gracias.

A petición del Sr. Sanchez de la Fuente se lee la proposición incidental del Sr. Martínez de la Rosa.

El Sr. ALONSO cede la palabra a

El Sr. SANCHEZ DE LA FUENTE: Señores, creo que el Congreso no puede aprobar la proposición incidental del Sr. Martínez de la Rosa, porque es contraria a todo cuanto dice el reglamento. Aprobada esta proposición sepase que ya no tenemos reglamento; pues según ella, ningún diputado tendrá ya derecho para presentar las proposiciones incidentales que crea conveniente durante el debate y en uso de un derecho muy respetable. Yo creo que con esto he dicho lo bastante para que el Congreso se convenza, de que no debe aprobarse la proposición del Sr. Martínez de la Rosa.

El Sr. ROCA DE TOGORES: Escusado es decir que yo tomé la palabra con otro objeto que el que ahora tengo que proponerme al usarla, y por motivos que tenían relación con la cuestión principal que entonces se debatía. Ahora tengo que ceñirme a contestar al Sr. Sanchez de la Fuente, porque el Congreso con grande oportunidad, a mi ver, ha resuelto que no se diera la latitud que hasta ahora se ha dado a las cuestiones incidentales.

Dice el Sr. Sanchez de la Fuente que esta proposición anula hasta cierto punto el reglamento, y S. S. hasta cierto punto tiene razón; pero ¿quién puede dudar que estamos fuera del reglamento, puesto que hemos concedido que tomen parte en estas cuestiones personas que no son diputados y que tomen cuantas veces quieran? Así, pues, el Sr. Sanchez de la Fuente tiene hasta cierto punto razón en decir que esta proposición es contraria al reglamento; pero debe advertir su señoría que se dirige a proteger al mismo reglamento, porque el reglamento no se pudo nunca proponer que se admitiesen una multitud de proposiciones incidentales, que se pronunciaran en su apoyo largos discursos, y que de una en otra proposición se viniera a retardar indefinidamente el debate principal.

Ha dicho también S. S. que la proposición del Sr. Martínez de la Rosa es inútil, porque según el acuerdo últimamente tomado por el Congreso, teniendo cada cual que limitarse a los términos reglamentarios en apoyo de la suya, posee el Presidente bastantes armas para hacer que la discusión no se estravie. Permítame S. S. que en esto no le de completamente la razón, y alegaré para ello un testimonio que el Sr. Sanchez de la Fuente no podrá rehusar. Este testimonio es el mío: yo he presentado una proposición para que vengan al Congreso varios documentos; y para probar su nulidad yo me atrevería a extenderme muchísimo, sin que el Sr. Presidente ni el Congreso pudieran coartarme la facultad de hacer ver la necesidad de estos documentos; pues si yo mismo podía abusar de mi derecho en defensa de mi proposición, no creo hacer un agravio a ninguno de los señores diputados, diciendo que tal vez al defender las suyas, podrían divagar mas de lo necesario.

Por tanto creo que el Congreso se servirá aprobar esta proposición.

El Sr. FERNANDEZ NEGRETE: Yo habia pedido la palabra en contra de la proposición del Sr. Martínez de la Rosa y de todas las proposiciones incidentales, porque no se puede comprender, señores, como hace 15 días que estamos en esta cuestión, y cómo hace 15 días que la mano de un ministro ha profanado la púrpura sagrada de los reyes, y que este ministro....

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, sírvase V. recordar el acuerdo del Congreso y ceñirse a la proposición.

El Sr. FERNANDEZ NEGRETE: Señor Presidente, renuncio la palabra.

No hallándose en el salon los Sres. conde de las Navas, Posada y Carriquiri, a quienes tocaba sucesivamente el uso de la palabra, y no habiendo ninguno otro señor diputado que la tuviese pedida, se anuncia que se va a proceder a la votación.

Habiendo alguna duda sobre el resultado de esta, algunos señores diputados piden que se haga el recuento, y otros que sea nominal.

Entran varios señores diputados en el salon y se quedan en pie.

El Sr. Sanchez de la Fuente observa que cuando se va a proceder al recuento de los votos, no puede entrar en el salon ningún diputado.

Otros señores dicen que la votación no habria podido verificarse por falta de número suficiente.

Por fin se decide que sea nominal, y resulta aprobada la proposición del Sr. Martínez de la Rosa por 69 votos contra 52.

Un señor diputado pregunta al Sr. Presidente si el gobierno ha remitido ya la minuta de los diputados que han sido agraciados por S. M.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El gobierno ha recibido ayer mañana la comunicación del Congreso; ha mandado formar la nota y la remitirá inmediatamente que esté formada.

El Sr. NOGEDAL: La mesa no ha podido pasar al gobierno la comunicación de que se trata hasta ayer por la mañana, porque antes no estaba aprobada la proposición.

El Sr. CORTINA: (La falta de espacio no nos permite insertar hasta mañana el discurso de este orador, que ocupó el resto de la sesión, y en el que se circunscribió a contestar a algunos de los cargos y argumentos, que se le han dirigido por varios oradores de los que han tomado parte en estos debates.)

Pasadas las horas de reglamento, el congreso acuerda que no se prorroge la sesión.

Se levanta la sesión citando para mañana.

Eran las cinco menos cuarto.

EL HERALDO.

MADRID.

JUEVES 14 DE DICIEMBRE.

El Congreso adoptó ayer a propuesta del Sr. Sartorius una resolución conveniente, declarando que la discusión de las proposiciones incidentales no continuara ensanchándose como se ha hecho estos días. Es un oportuno que tanto se dilate el mensaje a S. M. y hasta lo infinito se retarde la solución de un asunto que intere-

ha al decoro y estabilidad de la monarquía. Sépase de una vez por medio de una votación, solemne que sirva de precedente histórico para el porvenir, si conviene dar al trono la reparación que la justicia pública no negaría a un mendigo, ó si en lo sucesivo le ha de ser lícito á un súbdito esado poner su mano sacrilega sobre la púrpura de cien reyes; sépase, en una palabra, si ha de triunfar la REINA de las Españas de quien la ha agraviado, ó un hombre que se ha acogido á las filas de un partido. Porque esta es la cuestión verdadera, aunque se empeñen en probar lo contrario los abogados de la izquierda, cuyas sutilezas y sofisticas distinciones no comprende el sentido público.

Contra el acuerdo del Congreso se alborotó ayer, como suele, el Sr. ALONSO, calificándolo de tiranía y suponiendo que quien había empezado á violentar el reglamento eran los oradores de la derecha. Achaque es de la izquierda equivocarse siempre en beneficio propio. El Sr. ALONSO olvida que sus amigos impusieron silencio á los que lo son muy sinceros y leales de la REINA; olvida que los suyos trataron los primeros días de prevenir la opinión; olvida que los Sres. LUZURIAGA, OLOZAGA, CANTERO y MADROZ hablaron mucho sobre la cuestión principal en la discusión de proposiciones incidentes; olvida en fin que el Sr. CORTINA tomó á su cargo ocupar un día y otro día y otro la atención del Congreso y paralizar el debate, monopolizándolo en provecho de la izquierda, de lo cual apenas se encontrará ejemplo en ningún parlamento, porque las oposiciones se respetan á sí mismas, y por decoro propio y por evitar la justa censura de la opinión, se contienen dentro de los límites que les marca la prudencia. Desgraciadamente aquí tenemos una manera singular y peregrina de comprender el gobierno representativo. Cuando se obra así, entorpeciendo maliciosamente la marcha de un negocio, aunque sea grave, aunque interese al decoro de una institución secular, no hay reglamento que baste.

Una vez en la discusión del mensaje, á la que tan duras penas se ha vuelto, ha continuado el Sr. CORTINA su discurso, que no se sabe de cuántas partes consta, ni si hoy concluirá su larga y laboriosa tarea. Ya que aspira S. S. á levantar la honra del partido progresista, que según parece es su principal empeño, debería en nuestro sentir, no dar motivo fundado á los que ha acusado á la oposición exaltada de entorpecer todo género de debate, y hacer imposible para ahora y lo sucesivo la marcha del gobierno representativo; porque vendrán otras oposiciones, podrá mandar S. S. á los suyos, y no tendrá derecho á quejarse de los embarras parlamentarios que se le susciten. Los hombres de Estado deben mirar al porvenir, y no preocuparse de un interés mezquino y momentáneo.

El Sr. CORTINA, que como ya hemos dicho, es el orador más hábil de la izquierda, ó acaso el único orador parlamentario de la parcialidad progresista, puesto que el Sr. OLOZAGA ha demostrado estos días cuán fácilmente pierde el tino, tomando la ira por único consejero, el Sr. CORTINA se entretuvo ayer en recoger tal ó cual argumento de los muchos y muy valederos que han empleado sus adversarios. A fuer de sagaz argumentador, conoció S. S. que cuando se ataca una causa asistida de razón y de justicia, sobre ella la buena fe, y deben presentarse débiles y desfigurados, y bajo un aspecto desfavorable incompleto los argumentos contrarios. Esto lo sabe hacer admirablemente el señor CORTINA, hasta el punto de no tener rival en el Congreso. Añádesese para completar el artificio, el tono magistral con que S. S. va asentando proposiciones.

De muchas cosas se ha desentendido el mañoso orador, y una de ellas ha sido de la inteligencia que ahora debe darse al término coalición, palabra que en esta época se ha usado impropia y erróneamente. ¿Qué ha sido la coalición en la inteligencia general? No ha sido ciertamente una alianza fugaz y momentánea, en que dos ó más partidos se reúnen para llevar á cabo una empresa política; la coalición tal como todos la han comprendido, ha sido una amalgama, una fusión de diferentes partidos que han proclamado á la vez los mismos principios de gobierno y de administración. Cansados de luchas estériles y personales, escarmentados por la experiencia, ilustrados por la práctica de los negocios, que en verdad no se resuelven con las teorías proclamadas en las plazas, muchos hombres antes separados sintieron la necesidad de unirse y de dar fin á ese espectáculo miserable, en que solo jugaban los pasiones. La coalición produjo un partido, el partido parlamentario, compuesto de los hombres que opinaban de la misma manera, que creían debía seguirse un rumbo diferente. Nada de lo que el Sr. CORTINA ha dicho de la coalición puede aplicarse á la época presente.

Por lo demás, ya lo hemos dicho, la coalición, el partido parlamentario, ó llámese como se quiera, existe en el centro, en esos bancos que los gefes del partido progresista miran con mal disimulado recelo é inquietud. A ellos van á refugiarse los jóvenes para engrasarse las filas de los que abrigaban deseos purísimos de labrar la ventura pública y afianzar una era de paz, de sosiego y de trabajo.

La interpretación que ha dado el Sr. CORTINA á unas palabras del Sr. MARTINEZ DE LA ROSA sobre el Estatuto Real no es propia de un hombre grave y concienzudo; porque en manera alguna manifestó el respetable orador de la derecha, ni remotamente dejó entrever el deseo de que se restableciera legalmente aquella ley fundamental. El Sr. MARTINEZ DE LA ROSA debió defender su obra cuando otros la habían atacado sin venir á cuento; de-

bió manifestar que al promulgar el Estatuto había mirado la conveniencia del país; su conciencia le impelía también á decir que en la Constitución actual hay imperfecciones que el tiempo auxiliado de la opinión debe corregir; pero de esto á restablecer el Estatuto, lo cual no ha pasado ni aun por la mente del Sr. MARTINEZ DE LA ROSA, hay una distancia inmensa. El señor CORTINA no ha tenido derecho para suponer intenciones que no se han manifestado, porque no existen. ¡Ojalá todos fuesen tan escrupulosos observadores de sus juramentos como el ilustre diputado á quien aludimos!

Ayer concedió el Congreso autorización al gobierno para proceder contra el Sr. CALVO y MATEO, iniciando en el asesinato intentado contra el general NARVAEZ. El Sr. CALVO ha asistido todos estos días á la sesión, menos ayer que es cuando mas falta hacia. Nos extraña esa ausencia después de un comunicado que el Sr. CALVO y MATEO ha estampado estos días en algunos periódicos, en el que se descubría cierta jactancia y confianza en su inocencia.

En honra del Congreso, nadie sacó la cara por el acusado; pero antes de aprobar el dictamen se suscitaron varias cuestiones impertinentes.

El Sr. OLOZAGA tampoco asistió ayer al Congreso.

La Gaceta de ayer ha publicado una disposición del gobierno altamente importante, eminentemente reparadora, y esencialmente justa y equitativa. Hablamos de la circular sobre los individuos del ejército que se han puesto las insignias de los grados, empleos y demás gracias concedidas por ESPARTERO sin aguardar el diploma que debieran esperar del gobierno. Es la medida en sí ajustada estrictamente á la legislación vigente, y encierra además provechosos resultados que en breves palabras vamos á patentizar.

No anula la circular citada el decreto dado bajo el ministerio del Sr. OLOZAGA, circunstancia que aplaudimos sinceramente porque en nada queremos ser reaccionarios; pero fija el justo equilibrio que debe existir entre los que ganaron sus ascensos sirviendo con lealtad al gobierno establecido, y los que los obtuvieron secundando el voto nacional que se manifestó contrario al poder entonces existente. El Sr. OLOZAGA y sus compañeros hicieron de peor condición á los que tomaron parte en el alzamiento del cual ha nacido la actual situación, que á los que la combatieron; y este proceder no solo era injusto, sino que era ingrato y hasta desleal. Habían tenido los primeros que sujetarse á un examen individual por parte del gobierno, y en este examen, un número inmenso de actos de las juntas ha sido desaprobado, mientras que á los secuaces de ESPARTERO se les concedía por el decreto famoso del anterior gabinete, todas las gracias otorgadas, sin examen, sin restricción, sin el menor reparo. Esto era monstruoso, esto era absurdo, esto era abiertamente reaccionario, y el gobierno actual, equiparando á los agraciados de una y otra procedencia, examinando las circunstancias de los segundos como ha examinado las de los primeros, ha dado una prueba de imparcialidad y de justicia que nos cumple reconocer y aplaudir.

¿Sería justo, por ejemplo, que algún individuo, que después de haber tomado parte en el alzamiento y obtenido un grado de una junta, volvió á pasarse á las filas del ex-regente, donde encontró nuevas recompensas, conservase ahora los multiplicados premios de su doble defección? Como este pudiéramos citar infinitos casos, sobre los cuales sería espantoso recayese la aprobación del gobierno. Felicitemosle, pues, por su determinación arrojada en todo á los buenos principios de gobierno y de justicia.

Leemos en el Castellano:

Todos estos días, pero principalmente ayer, han circulado por esta capital los rumores más absurdos. Dicen los enemigos de la situación, y creen las gentes sencillas é ignorantes, que muy pronto va á proclamarse á Isabel II absoluta, que ya se acabó la libertad en España y que va á empezar la persecución de los liberales. Estos rumores son esparcidos de intento por los pérfidos enemigos del trono constitucional, con la mira de excitar los ánimos y de turbar el público sosiego; forman sin duda parte del plan diabólico, los eternos perturbadores del orden, los que intentan afligir á la España con nuevos trastornos, y por lo tanto es conveniente que las autoridades vigilen y procuren averiguar quiénes son los que inventan ó difunden semejantes desatinos, para someterlos á los tribunales y hacer que sufran el merecido castigo.

Entre tanto, deber nuestro es aconsejar á las gentes crédulas y sencillas que no den acogida tan fácil á esos rumores. El partido dominante se compone de liberales que lo son por principios, que lo han sido toda su vida, que han gemido largos años en los calabozos donde los sumiera el despotismo ó en la emigración, y que han defendido en los campos de batalla la causa de la libertad: su causa se halla unida con la de las instituciones, y si están dispuestos á oponerse á la anarquía, no lo están menos á combatir el despotismo. Hay gentes que no hallan medio entre el despotismo de las turbas y el de los reyes, y creen por eso que combatiendo á los revoltosos se camina al despotismo; ya se convencerán de que la libertad mas amplia puede amalgamarse con el orden mas completo. Estén, pues, tranquilos los amantes de la libertad, á quienes seducen los malvados, y no adquieran esperanzas ilusorias los sectarios del despotismo.

Vanamente intentaríamos nosotros bosquejar la indignación terrible que ha producido en todos los pechos leales el atentado que con asombro supo también el pueblo de Madrid; débil y pobre es nuestra pluma para pintar ese sentimiento noble, hidalgo con que la nación española cual un hombre se apresura á acudir á los pies del trono para ofrecer una y cien veces á su Reina pelcar por ella hasta derramar la última gota de su sangre. Léase esa numerosa prensa de provincias, que salvo contada escepcion, está dando hoy un alto ejemplo de que si hay malvados que abusan de ella, hay una inmensa mayoría que conoce que la libertad

de imprenta es una nueva garantía del orden, de los principios santos en que descansan las sociedades modernas. Abranse esos diarios de la corte que nunca han militado en las filas de ningún partido, y veremos como el Castellano nos dice que son infinitas las cartas que ha recibido de todas las provincias rebosando indignación por el atentado ocurrido en Palacio, como el Boletín del Ejército, verdadero intérprete de los sentimientos de nuestros valientes soldados, de esos militares que con su sangre han conquistado la libertad de nuestra patria, manifiesta que nunca el espíritu público, el espíritu también del leal y caballeroso ejército español, se han pronunciado de un modo tan espontáneo en favor de su adorada Reina. Léanse esas exposiciones que de las corporaciones mas autorizadas, los ayuntamientos de Barcelona, Valencia, Cádiz, las diputaciones provinciales de Barcelona, Murcia, Burgos, Valencia, Teruel, etc., de la masa del pueblo, de las filas del ejército, de las de la milicia nacional se elevan al trono, ofreciendo á la escelsa Princesa que en él se sienta que no triunfarán los malvados mientras alicen corazonas españolas, y ábrase el pecho á la esperanza al ver que en medio de las revoluciones que lo arrastran todo en su impetuosa corriente, han quedado vivos, grabados en nuestras almas los sentimientos de lealtad y amor al trono, los sentimientos nobles é hidalgos de caballeros. La mancha que un hombre quiso echar sobre el nombre castellano la ha lavado ya el pueblo español.

La diputación provincial de Burgos y la milicia nacional de Alcala, han dirigido reverentes exposiciones á S. M. manifestándole la profunda indignación que les ha causado el atentado cometido contra su real Persona y reiterándole el homenaje de su adhesión y fidelidad.

El Sr. D. Laureano Sanz, capitán general de Cataluña, al acusar al gobierno de S. M. el recibo del acta real, dice así:

«Excmo. Sr.—He recibido la real orden en la que V. E. de orden de mi Reina me hace saber el inaudito desatado cometido contra su augusta Persona por el ex-presidente del consejo de ministros D. Salustiano Olozaga, al instante hice saberlo al ejército, y difícilmente, Excmo. Sr., puedo yo pintar el enojo que se me mantuvo en su semblante, después de enterado de dicha comunicación, prometiéndome todos que el ejército de Cataluña sabrá perecer por su Reina si llega el caso, y suplicándole al mismo tiempo manifestase á S. M. en su nombre como general en jefe, que siempre valiente y siempre leal desea tener ocasión en que probar, que se halla dispuesto á hacer obedecer sus reales mandatos. Suplico á V. E. al dar conocimiento á S. M. del espíritu que anima á los valientes que me glorio en mandar, le haga conocer lo que quiere á su Reina el ejército de Cataluña.»

D. Manuel Cortina y D. Pedro Miranda han hecho renuncia de los cargos de inspector y sub-inspector de la milicia nacional.

He aquí la del primero:

«Excmo. Sr. ministro de la Gobernación. Las ideas que V. E. ha manifestado y sostenido en el Senado, y su propósito de que no se reorganicen por ahora los cuerpos de milicia desarmados á consecuencia de los últimos acontecimientos, que supongo procurará realizar en el gobierno, oponen un obstáculo insuperable á que yo pueda continuar desempeñando el honoroso cargo de inspector general de la milicia nacional que me confirió el gobierno provisional; y ruego á V. E. se sirva inclinar el ánimo de S. M. á que se digné admitirme la dimisión que desde luego hago de él, como lo exigen mi delicadeza y convicciones, que ni se, ni debo á nadie sacrificar. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid y noviembre 7 de 1845.—Manuel Cortina.»

Exposiciones dirigidas á S. M. con motivo del desatado cometido contra su real persona.

DIPUTACION PROVINCIAL DE TERUEL.

«SEÑORA: Hemos visto con asombro y con indignación la certificación de D. Luis Gonzalez Bravo, nuestro ministro de Estado y notario mayor de los reinos, en que se refiere el horrible atentado cometido contra V. M. por D. Salustiano Olozaga. Tanta perversidad, Señora, tanta villanía no se ha visto jamás en la nación española. Su historia no refiere un crimen tan negro. Tiempo es, Señora, de poner coto á tanta maldad; de restañar su impuro origen. Si V. M. no lo hace así, auxiliada de los buenos españoles que todos estamos prontos á derramar nuestra sangre por el trono, V. M. y todos los españoles veremos aun días más lutosos. Ya es tiempo, Señora, de que sean castigadas tantas alevoas; de que brille la justicia sin la cual no hay gobierno posible; sin la cual es la sociedad una guarida de malvados. Teruel 4 de diciembre de 1845. (Siguen las firmas.)»

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.

SEÑORA:

Si la ciudad de Barcelona puede ofrecer en estos momentos un testimonio de lealtad á V. M. en bien de la nación que le está confiada, este ayuntamiento provisional se apresura á reiterar de nuevo ante el trono constitucional de las Españas la expresión de sus inalterables sentimientos de fidelidad á su reina, de amor á la Constitución del Estado, y de un ardiente anhelo de que se aseguren de una vez la paz y prosperidad del país.

Lejos de este cuerpo municipal el designio de influir en las altas regiones donde tiene la nación sus legítimos representantes y está V. M. con un corazón magnánimo para hacerla feliz.

Pero toda coacción, aun la mas mínima, ejercida sobre el real ánimo de V. M. vulnera esencialmente la sublime combinación de los poderes públicos; y este atentado gravísimo contra el trono, este ultraje á las leyes, este desprecio de la voluntad de los pueblos que acaban de aclamar con tanto júbilo á V. M. bien les permitirá un respetuoso desahogo á su indignación y á su dolor.

Credos debían estar los españoles de que tendria fin ese juego de miserables ambiciones, que con el velo de amor á la patria, se han agitado sin cesar por tantos años al rededor del poder supremo para convertir los sacrificios y las esperanzas públicas en pro de los intereses personales; y al ver ahora osada bastante para faltar á los justos miramientos que deben guardar los buenos ministros á sus reyes y los hombres todos á la edad y á la inocencia, el horror sube de punto, y no hay expresiones para ponderar la execración que merecen unos hechos, que aparecen siempre como un padron en la historia.

En vano fuera que la sedición quedase vencida en las plazas de nuestros pueblos y en los campos de nuestras provincias; en vano fuera que la sangre y las fugas de los valientes, y los esfuerzos cínicos de las autoridades sostuviesen á toda costa la dulce imágen del sosiego público, si la astucia y la violencia hubiesen de apoderarse solapadamente de la cámara de V. M.

En nombre de la libertad, en nombre de la ley fundamental establecida, en nombre de la potestad regia que sin decoro y sin prestigio no es mas que una vana sombra, piden los pueblos una medida grande, enérgica y de larga memoria, que venga á dar al reino una prenda de seguridad, que libre V. M. en el círculo constitucional de sus prerogativas, reciba al fin la máquina política aquel movimiento suave, regular y magestuoso, que después de tantos sacudimientos es el único que puede reunir las simpatías de todos los buenos españoles.

Rodóese V. M. de hombres puros que no oscurezcan el brillo y el esplendor del trono, que no violenten en ningún sentido la Constitución en que este se apoya, que no vuelvan á arrojar entre nosotros la tea fatal de la discordia impia. Jamas alcancen ser consejeros de V. M. los que con misteriosos procedimientos, con una opinión ambigua y sin norte conocido, y estendiendo ó replegando sus principios á tenor de las circunstancias, se muestran según ellas, ya tribunos, ya cortesanos.

Llegue cuanto antes, Señora, la época del patriotismo y de la franqueza; sea el sistema constitucional una verdad así en beneficio de los pueblos como en defensa de la augusta autoridad que V. M. está ejerciendo; y ya que el cielo salvó propicio al país y á la Reina de otros escollos y tormentas, quiera salvarlos también de todos sus nuevos enemigos.

V. M. acaba de presentar á los pueblos que la acatan, en los primeros días de su reinado, un espectáculo grandioso y sublime de firmeza, que anuncia á todos la consolidación del gobierno para lo futuro. V. M., con el respeto y gratitud que le han merecido los cuerpos colegisladores, ha dado fuertes garantías á la monarquía representativa y á las prácticas que de ella emanan. V. M. es un testimonio vivo del acierto con que los senadores y diputados que la nación ha enviado al objeto, acaban de poner en sus manos el ejercicio de la autoridad suprema.

Reciba por ello V. M. una felicitación sincera; y enaleaquiera que sean los vaivenes que deba correr todavía la nave del Estado, cuente siempre V. M. que estará pronta Barcelona á concurrir con sus esfuerzos á la salvación de la Constitución y de la Reina.

Casas Consistoriales de Barcelona 6 de diciembre de 1845.

SEÑORA:

A. L. R. P. D. V. M.

José Bertran y Ros.—Baltasar de Eixalá.—Juan Nadal.—Rafael María de Duran.—El Barón de Maldá.—El Barón de Segur.—José Folguera.—Francisco Vilas.—Francisco Javier Fradera.—Cayetano Lopez Acebedo.—José Prat.—Buenaventura Vives.—Francisco de Asis Soler.—Juan Claris de Ferrán.—José Boix.—Joaquín Portell.—Rafael Pla y Carreras.—Joaquín Riera y Laceren.—Esteban Bosch.—Antonio Soqué.—Francisco Ribas.—Pedro Mártir Coroninas.—Jaime Comas.—Narciso Fonolleras.—Juan Agell.—Juan Costa.—Francisco Esteve y Tomás.—Ignacio Viela.—Por acuerdo del Excmo. ayuntamiento provisional, Ignacio Sanpons, secretario.

Noticias de Zaragoza.

(De la Posdata.)

Zaragoza 11.—Voy á referir á Vds. lo que pasó anoche en esta capital, antes de que lo desfiguren las noticias del vulgo.

El Sr. Breton tenía todas las noches dos batallones de retén y dos compañías en el patio de la casa de Sástago, sita en el Coso, y con esta precaución imponía á los revolucionarios, que están aquí perfectamente organizados acachando el momento oportuno en combinación con los de otros puntos.

Ayer por la mañana salió de aquí para Pamplona el dicho Breton, y ya de antemano se había celebrado por los bullangueros su salida. Llegó la noche y no vimos los retenes; no obstante cerca de las ocho llegó una compañía de San Fernando al patio de Sástago y se cerraron las puertas de la casa; también parece que se reforzó la guardia del capitán general. A estas horas, grupos de hombres encapados y otros con mantas recorrian las calles, y al momento de romper la retreta, empezaron á dar desaforados vivas y mueras; luego gritaron la jota, la cual se tocó al momento contra la costumbre del Sr. Breton, que nunca accedía á semejantes exigencias; después pidieron el himno de Riego y últimamente gritaron fuera la música. Crecía la algaraca y el tumulto con repetidos vivas al duque de la Victoria y mueras á todas las autoridades del día; se apagaron las luces de la retreta y fueron avanzando los tumultuarios hasta ponerse delante de la casa de Sástago á gritar mueras San Fernando y sus oficiales: mueras esos carlistas, que salgan; y otros varios mueras.

La compañía de San Fernando, que estaba en el patio sobre las armas, abrió la puerta, y la soldadesca irrumpió con furia á la desbandada; los grupos se apoderaron de las casas de enfrente, y cerraron las puertas, quedando despejada la calle. Por fortuna los oficiales pudieron contener á los soldados y evitar el que se rompiera el fuego. Los revoltosos que no habían podido penetrar en las habitaciones de las casas en que se habían refugiado, estaban en los portales y escaleras; tuvieron que salir, se hicieron algunas prisiones y se repartieron algunos palos.

El capitán general y el jefe político, que estaban en el teatro, llegaron al acabarse la broma; crean Vds., que á no ser por la decisión y valentía de la compañía de San Fernando, á estas horas hubieran llegado las cosas á mal estado. Aquí hay gravísimos elementos de desorden, que si el gobierno, aleccionado por el suceso de anoche, no se previene con energía y resolución, pueden darnos un día de luto. Aquí están los principales gefes de otros movimientos, muchos individuos de la compañía sagrada, y solo esperan la iniciativa de Madrid. Gran personaje es el que todo lo promueve y mantiene, y da los fondos: aquí llegan continuamente emisarios. Que se duerma el Sr. Claviera y le sucederá lo que al Sr. Lopez Baños. El gobierno debe considerar todo esto, y proceder en su consecuencia.

Noticias de Cataluña.

FIGUERAS 7 de diciembre.

(De nuestro corresponsal.)

Después de haber concebido las mas fundadas esperanzas de la rendición de esta fortaleza por estar casi acordadas las bases de la capitulación, quedaron completamente desvanecidas aquellas, á consecuencia de las inesperadas exigencias que á última hora presentaron los facciosos, y consistían en que se les conservasen los mismos empleos, grados y condecoraciones concedidas por la junta revolucionaria, debiendo ser colocados desde luego en sus respectivos destinos mediante aprobación de S. M. la Reina; que la milicia nacional de Figueras debiese conservar sus armas sin quedar sujeta á reorganización bajo pretexto alguno, y finalmente que fuesen abonadas las cantidades y efectos robados á los pueblos sin quedar obligados á presentar relación de los mismos.

Como es de suponer fueron despreciadas por el capitán general tan ridículas proposiciones, y ayer por la mañana regresó á Barcelona.

Un cambio tan inesperado por parte de los rebeldes, se asegura ser debido á las noticias que les comunicó un agente de Perpiñan entrado en el castillo, sobre las ocurrencias de la corte.

Se han vuelto á romper las hostilidades, y el cañón de la plaza trueno como de costumbre. Ayer noche se permitió la salida de la misma á treinta y seis individuos, de resultas de un motín que dentro se principiaba, á quienes el general Prim obligó á que volvieran al castillo por no querer admitir á ninguno de estos vándalos.

El criminal atentado contra S. M. la Reina, perpetrado por el traidor Olozaga, ha llenado de horror é indignación á cuantos lo han sabido, y se clama por un pronto y ejemplar castigo.

Las valientes tropas de este ejército y su leal caudillo arden en deseos de escarmentar á los traidores.

BARCELONA 9 de diciembre.

(De nuestro corresponsal.)

El atentado inaudito cometido por el ex-ministro Olozaga tiene á esta ciudad en un estado de indignación terrible. Todas sus clases acuden reverentes á exponer á los pies del trono sus sentimientos de lealtad, y el pueblo entero tiene fijos sus ojos en las Cortes á quienes compete castigar tan

alto crimen. Llamo con este motivo la atención pública sobre la notabilísima manifestación de este digno ayuntamiento.

El estado del Ampurdán es el mismo. Los centralistas con Amelino situados en el castillo. Han intentado algunas salidas para proveerse de leña, y en todas se han visto obligados a encerrarse dentro de los muros. Parece que hubo intención de capitular, pero con la condición de conservar los grados que ahora obtienen: era probable que pasasen por menos; pero ciertas instrucciones recibidas y enviadas por cierto diputado, según dicen, les hizo mudar de propósito. Con este motivo ha regresado el general Sanz, y tres batallones de Estremadura han ido a reforzar al conde de Reus. Se trata de formar al rededor del castillo una línea de circunvalación, apoyada por baterías de artillería.

Hoy concluyen las elecciones. No se si en el primer escrutinio habrá mayoría para todos los diputados, pero la tendrán Alcalá Galiano, Gispert, Pezuela, Sayro, conde de Reus y algún otro. Al saberse la ley de ayuntamientos que presentó Domenech, los impresionables le añadieron a la candidatura pero ha tenido muy pocos votos.

Hoy se ha hecho saber a los militares y empleados civiles y militares que permanecieron con los rebeldes la resolución definitiva del gobierno. Unos y otros marchan con licencia absoluta a sus casas.

Nada mas ocurre. Todo el país está tranquilo, ni hay temor de que aquí se altere el orden.

IDEM

(Del Imparcial.)

El prestigio y vigilancia de las autoridades populares de Barcelona, desde la diputación provincial y ayuntamiento hasta los alcaldes de barrio, en apoyo de las cuales correrá a su lado la inmensa mayoría de los hombres de bien de esta ciudad al menor amago de desorden, y los buenos sentimientos, decisión y lealtad de los generales, gefes, oficiales y soldados del ejército, nos garantizan de que en esta ciudad no se reproducirán las escenas de escándalo, robo y pillaje que han representado en ella una porción de hombres ambiciosos e inmorales, revolucionarios de oficio, cuando eran apoyados, escitados o protegidos por autoridades dignas de ellos mismos.

Parece que varias corporaciones, y entre ellas algunos ayuntamientos, se han apresurado a elevar a S. M. sentidas exposiciones, con motivo del inaudito atentado cometido por el ex-ministro Olózaga, repitiendo a los pies del trono los respetos de adhesión y fidelidad que animan a todos los españoles por su Reina constitucional.

Boletín extranjero.

Se han recibido noticias de Montevideo hasta el 20 de setiembre. El representante del Brasil ha rehusado reconocer el bloque puesto por el comandante de la escuadrilla de Rosas. Este sigue cometiendo las violencias que le han hecho célebre así como Oribe.

Los periódicos franceses traen largos extractos de las últimas sesiones de nuestras Cortes, que demuestran el interés con que miran la situación de España nuestros vecinos.

El ministerio no procederá a nombrar nuevos pares, por ahora, según algunos periódicos, dejando para mayo esta medida. Sigue la falta de noticias políticas interesantes.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española Reina de las Españas, á todos los que la presente vieren y entendieren sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionamos lo siguiente:

Art. 1.º Las Cortes aprueban y confirman el decreto de 17 de agosto de este año, por el cual el gobierno provisional ordenó un reemplazo de 25000 hombres sobre el alistamiento del mismo.

Art. 2.º Estos 25000 hombres quedan destinados á solo el reemplazo del ejército, según lo dispuesto en la real orden de 4 de setiembre último.

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles, como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio 12 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel de Mazarredo.

Habiendo tomado en consideración lo que el mariscal de campo D. Antonio Callego me ha espuesto al hacerme presente que el mal estado de su salud no le permite continuar desempeñando el cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra, he venido en admitirle la dimisión que del mismo me ha hecho; quedando muy satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado, y reservándome utilizar oportunamente sus servicios y acreditada aptitud.

Dado en Palacio á 12 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel de Mazarredo.

Atendiendo á los méritos y circunstancias del brigadier de infantería D. Angel Garcia y Loigorri, secretario de la junta consultiva de guerra, he venido en nombrarle subsecretario del ministerio de la Guerra, vacante por renuncia que he tenido á bien admitir al mariscal de campo D. Antonio Callego y Valcarlos.

Dado en Palacio á 13 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel de Mazarredo.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

REALES DECRETOS.

Teniendo en consideración las circunstancias que reúnen D. Juan Martin Carramolino, catedrático de humanidades y leyes que fue en la universidad de Salamanca; D. Javier de Quinto, diputado á Cortes, individuo de la comision de códigos y gefe que fue de la seccion de instrucción pública en el ministerio de la Gobernacion de la Península; D. Antonio Moreno, director y catedrático que fue del colegio de farmacia de esta corte e individuo de la direccion general de Estudios hasta el año de 1840; D. Ramon Capdevila, vice-director y catedrático propietario de la facultad

de medicina y cirugía de esta corte, y D. Ramon Frau, autor de varias obras de medicina y catedrático propietario de la misma facultad, he venido en nombrarlos individuos del consejo de instrucción pública, creado por decreto de 1.º de junio de este año.

Dado en Palacio á 13 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernacion de la Península, marques de Peñaflorida.

He tenido á bien relevar del cargo de gefe político de la provincia de Leon á D. Patricio Azcarate, nombrando en comision para este destino á D. Pedro Galvis, juez cesante de primera instancia de Málaga.

Dado en Palacio á 13 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernacion de la Península, marques de Peñaflorida.

Hallándose vacante el gobierno político de Soria por traslación de D. Felix Sanchez Fano al de Toledo, he tenido á bien nombrar para su desempeño á D. José Fernandez de Enciso, juez de primera instancia cesante.

Dado en Palacio á 13 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernacion de la Península, marques de Peñaflorida.

He venido en declarar cesante á D. Tomas Bruguera, gefe político de la provincia de Ciudad-Real, nombrando en su reemplazo á D. Ramon Gonzalez Elipe, magistrado honorario de la audiencia de Valladolid y juez cesante de primera instancia.

Dado en Palacio á 13 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernacion de la Península, marques de Peñaflorida.

Re tenido á bien declarar cesante á D. José Antonio Somoza, gefe político de Lugo, nombrando para su reemplazo á D. Juan Ferreira y Caamaño, juez de primera instancia cesante.

Dado en Palacio á 13 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernacion de la Península, marques de Peñaflorida.

He tenido á bien declarar cesante á D. Ramon Casariego, gefe político de la provincia de Toledo, nombrando para su reemplazo á D. Félix Sanchez Fano, gefe político de la de Soria.

Dado en Palacio á 13 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernacion de la Península, marques de Peñaflorida.

He tenido á bien declarar cesante á D. Alvaro Gil Sanz, gefe político de Salamanca, nombrando para su reemplazo á D. Manuel Garcia Herreros, oficial cesante de la secretaría de Gracia y Justicia.

Dado en Palacio á 13 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernacion de la Península, marques de Peñaflorida.

He venido en relevar del cargo de gefe político de la provincia de Castellon de la Plana á D. Pedro Martinez Villalta, nombrando en su reemplazo á D. Rafael Viedma y Fonseca, capitán del cuerpo nacional de artillería, graduado de comandante.

Dado en Palacio á 13 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernacion de la Península, marques de Peñaflorida.

He venido en declarar cesante á D. José Antonio Gatell, gefe político de la provincia de Murcia, nombrando en comision para este destino á D. Simon Roda, que lo ha sido de varias provincias.

Dado en Palacio á 13 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion de la Península, marques de Peñaflorida.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Con fecha 7 de agosto último se comunicó á V. S. por el ministerio de mi cargo la orden siguiente:

“Aplicados á la amortización de la deuda los bienes de las religiosas, quedaron estas reducidas á las pensiones alimenticias que se las señalaron: privadas, puede decirse, por el notable atraso con que las perciben, su suerte ha sido la mas desgraciada: así es que unas se han visto precisadas á impetrar la caridad pública, y para que otras no pereciesen se abrieron en muchos puntos, inclusa esta corte, suscripciones voluntarias. El gobierno no puede ser indiferente hacia una clase digna por tantos títulos de toda consideración, y por eso ha acordado que sean preferidas las religiosas que subsisten en el claustro en el cobro de sus respectivas pensiones para que puedan atender á su subsistencia, graduándose como carga de justicia: de manera que, cuando se satisfaga una paga a las clases activas se empiece con las religiosas, no cobrando nadie hasta que estas hayan percibido la suya.”

A pesar de lo esplicito y terminante de la anterior disposición, el gobierno de S. M. ha tenido el disgusto de verla desatendida, y ha elevado con dolor á la consideración de S. M. las reiteradas reclamaciones que se le han dirigido de las provincias por no haberse cumplido, con mengua de la religion y de la humanidad, las celosas prevenciones del gobierno provisional. S. M. la Reina no ha podido oír sin pena que una clase tan digna de respeto, veneración y lástima, como acreedora á la justicia, continúe en la misma desatención y desamparo en que hasta el día se ha visto sumida; y el gobierno, fiel intérprete de las disposiciones de religiosidad y justicia que se abrigan en el magnánimo corazón de S. M., y exacto ejecutor de sus órdenes, se halla resuelto á hacer que en el pago puntual de sus haberes ninguna clase pueda ser preferida á las religiosas en el claustro, así como no la hay mas digna de con-

sideración ni pensiones que merezcan con mejor título y mayor derecho la calificación de cargas de justicia. Bajo este concepto, S. M. me manda encargar á V. S., como de su espresa orden lo ejecuto, la mas estricta y puntual observancia de lo mandado en 7 de agosto último, haciendo á V. S. responsable con su empleo y con el alto desagrado de S. M. de la falta de cumplimiento de esta disposición.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 12 de diciembre de 1843.—Garcia Carrasco.—Sr. intendente de....

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

El teniente general D. Leopoldo O'Donnell participa desde la Habana en 21 de octubre último, que habiendo llegado á aquel puerto el 16 del mismo mes, tomó posesion al día siguiente con las formalidades de estilo del mando superior de aquella isla, la que disfrutaba de la mayor tranquilidad.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de la capital.

—Hemos leído con mucho gusto la bien escrita biografía del señor D. Manuel Cortina, que forma la primera entrega de la coleccion de biografías contemporáneas, que anunciamos en uno de nuestros últimos números, y que cumple las esperanzas que nos hizo concebir su prospecto. La suscripción á esta interesante publicacion continúa abierta en las librerías de Cuesta y Monier.

—Es laudable una circular expedida por la inspeccion de infantería, en la cual para regularizar con toda exactitud la disciplina en dicha arma, se previene: que las charreteras de los oficiales ó ginetas de los sargentos, han de llevarse cuadradas sobre los hombros; que solo de noche puedan los gefes y oficiales usar esclavina ó capota, y tambien en los dias de lluvia; y que los forros sean de azul oscuro, y los cuellos de terciopelo, tambien azul oscuro, siendo del mismo color los forros de las levitas: se prohibe llevar cadena ú otro adorno encima de las levitas: los sargentos usaran la espada de guarnicion en la forma que se previno en la orden de 27 de setiembre de 1842, asistirán con mochila á todas las formaciones, y calzaran zapato y botín; finalmente, se hacen otras prevenciones que han de observarse en las formaciones, relativas á la colocacion de los sargentos y manejo de los fusiles.

—Parece que los presos y presas de la cárcel de Villa han dirigido á S. M. una súplica demandando su real clemencia con el fausto motivo de su advenimiento al trono.

—En uno de estos últimos dias celebró el cuerpo de artillería la funcion anual á Santa Bárbara, en la iglesia de San Miguel, teniendo misa solemne con música y sermon; asistió toda la oficialidad y tropa franca de servicio.

—Son notables las siguientes líneas que leemos en el *Internacional*, diario enteramente ajeno á los partidos políticos.

“Hoy se anuncia la vuelta á España de S. M. la Reina Cristina. Esta noticia se ha recibido con un vivo entusiasmo, y nadie hay que deje de hacer justicia al sentimiento de noble generosidad con que la augusta madre de Isabel II aceptó voluntariamente el destierro, mas bien que exponer al pueblo español á la efusion de sangre por las miras ambiciosas del soldado que abusando de su fatal estrella no ha temido encender de nuevo la guerra civil por sostenerse en el puesto que habia usurpado.”

—La academia matriten e de jurisprudencia y legislación ha vuelto á elegir por su presidente al Sr. D. Pedro Jose Pidal. Esta eleccion es la cuarta que hace esta corporacion en el Sr. Pidal. Felicitamos á la academia por la eleccion de una persona tan recomendable en todos conceptos.

—A las once y media de la noche del día 8, el sereno de la calle de Santiago, Francisco Garcia Caro, oyó en la misma un tiro, y acudiendo al sitio donde sintió la explosion, encontró un hombre tendido frente á la casa número 40 de dicha calle, el cual estaba embosado y con una tercera herida inmediata, dando agudos y dolorosos gemidos. El citado sereno avisó al alcalde de barrio, y cuando aquel llegó, halló que el sugeto herido era ya cadáver. Por los documentos que llevaba encima resultó ser un dependiente de la ronda de proteccion y seguridad pública llamado Francisco Mendez Asenjo. El señor alcalde dispuso se trasladase el muerto á la parroquia de Santiago, donde fue depositado; la carabina le tenía disparada, con la cual se cree fue suicidado por uno de los muchos fatales desquidos que hay con las armas de fuego: el tiro entró al difunto por debajo del brazo derecho.

Comunicado.

Sres. redactores del HERALDO.

Muy señores míos: Para evitar acriminaciones y sospechas injustas é indecorosas que podrían tal vez resultar contra el ayuntamiento constitucional de Reus, de resultados del sermón escandaloso que profirió el presbítero D. Pablo Bofarull, acompañado á Vds. el adjunto ejemplar de la comunicacion dirigida por aquella corporacion al espresado presbítero, y que suplico se sirvan insertar en su apreciable periódico para que se le de toda la publicidad posible.

Soy de Vds. su mas atento y seguro servidor y amigo Q. B. S. M.

RAMON ALBA.

MADRID 7 de diciembre de 1843.

El ayuntamiento provisional de la presente ciudad en sesion de este día ha acordado pasar al presbítero D. Pablo Bofarull y publicar la siguiente comunicacion:

“Ayuntamiento provisional de la esforzada ciudad de Reus. —Si esta ciudad, como todos los pueblos, celebra con públicos festejos y júbilo singular la proclamacion y jura de S. M. la Reina constitucional Doña Isabel II, es porque en su augusta Persona ve simbolizada la union de todos los españoles y garantidas las instituciones del país. A recorrer, pues, el liongero porvenir que ellas ofrecen, religiosamente observadas, y á inculcar los principios de paz y caridad evangélicas que son las mejores prendas de la reconciliacion de todos los partidos, debió dirigirse la plática encomendada á Vd. por este ayuntamiento para la funcion religiosa de esta mañana; y así lo esperaba el mismo de la buena reputacion que Vd. gozaba cuando le hizo aquel encargo.

Pero desgraciadamente conociendo Vd. muy mal los sentimientos de este cuerpo, que son iguales á los de todos estos patriotas, ó mejor, queriendo Vd. á propósito prescindir de ellos; ha abordado cuestiones tan graves y espinosas como imprudentes é inoportunas en la cátedra del Evangelio, ha insinuado recuerdos que solo pueden conducir á lastimar la reconciliacion tan apetecida, y ha ostentado por fin deseos y tendencias reaccionarias, cuya realizacion, á mas de ser contraria á la voluntad nacional, es incompatible con las luces y exigencias del siglo en que vivimos y con el mantenimiento de la paz que tanto necesitamos.—Este ayuntamiento, pues, por su propio decoro y por el de sus administrados se considera en el imperioso deber de manifestarle el profundo sentimiento y disgusto que le ha causado su irregular comportamiento, y de protestar como lo hace contra las indicadas ideas que Vd. ha emitido, no solo sin mision directa ni indirecta de este cuerpo municipal, sino tambien en abierta discordancia con las creencias políticas y sentimientos que poseen todos sus individuos, así como el liberal pueblo á cuyo frente se hallan, quienes no reconocen otro lema que *Constitucion de 1837, Isabel II constitucional y union de todos los españoles*.—Dios guarde á Vd. muchos años. Reus 1.º de diciembre de 1843.—El presidente.—José Ortega,

alcalde 2.º.—José Miró y Vidal, alcalde 5.º.—Rejidores.—Felix Rabassa.—Juan Gaspar.—Pedro Gay.—Francisco Mascias.—José Simo.—Estevan Pradesaba.—José Martí.—José Serda.—José Cugat y Salvat.—Juan Macaya.—Sebastian Freixa.—Judicicos.—Policarpo de Bofarull.—Miguel Sostres.—José Figuerola, secretario.—Al presbítero D. Pablo Bofarull, vecino de esta ciudad.”

A ultima hora.

CONGRESO.

Extracto de la sesion del día 14 de diciembre.

A la una y cuarto se abrió la sesion, ocupando la presidencia el Sr. Alcon. En los bancos de los señores diputados, como en las tribunas públicas y reservadas se notaba poca concurrencia. Ningun ministro se hallaba en el salon. Tampoco estaba hoy presente el Sr. Olózaga.

Leído el espesiente, que no ofreció interés, escitó el señor Llanos á la comision encargada de dar su dictamen sobre el proyecto de ley, ampliando la amnistia concedida por el gobierno provisional, para que le presente cuanto antes; y le contestó el Sr. Martinez de la Rosa, presidente de la misma, que S. S. habia estudiado el dictamen á las veinte y cuatro horas de su nombramiento, pero habiendo ocurrido el desgraciado acontecimiento que ocupa al Congreso en el mismo día en que iba á leerse, no fue posible hacerlo, conservándole en su poder para presentarle tan pronto como la comision se ponga de acuerdo con el nuevo gabinete, porque conoce la utilidad de semejante medida.

Entróse luego en el órden del día, y fue admitido como diputado por Sevilla el Sr. Vazquez, que juró en el acto, y tomó asiento en los bancos de la izquierda.

Continuó la discusion pendiente sobre el mensage á S. M., y el Sr. Cortina enlazó su discurso interrumpido ayer. S. S. se propuso principalmente probar la ilegalidad de todos los actos que tuvieron lugar antes de hacerse por S. M. la solemne declaracion que se leyó en el Congreso; y que la responsabilidad de este último acto pesa esclusivamente sobre el ministro que lo autorizó.

Haciendo luego el orador una transicion bastante violenta en su discurso, censuró ágramente la conducta del ministerio actual, sobre todo en las destituciones de empleados, y con especialidad en la de los magistrados del supremo tribunal de guerra y marina, que calificó S. S. de ilegal.

Concluido este discurso tomó la palabra el Sr. presidente del consejo de ministros. Su discurso enérgico y razonado produjo frecuentes veces movimiento de desagrado en los bancos de la izquierda. Prohibió S. S. la exactitud de las palabras de S. M.; probó tambien la impotencia para gobernar del partido progresista exclusivamente: hizo ver la legalidad con que S. S. trajo el acta al Congreso; y contestó cumplidamente á los cargos que acerca de la marea del gobierno hizo el Sr. Cortina. Un incidente notable tuvo lugar durante este discurso. Tratando S. S. de probar la posibilidad del hecho que S. M. refiere, con la conducta que el Sr. Olózaga observaba en Palacio antes de ser ministro, apeló á la buena fe del Sr. Serrano para que dijera si ciertos actos que S. S. observó, no daban lugar á aquella sospecha.

El Sr. Serrano levantándose dijo secamente: *eso no es verdad*. Entonces el señor ministro descendió á referir los hechos menudamente, y contestó por lo bajo al Sr. Serrano que no se acordaba. Tanto en el Sr. Serrano como en el señor ministro se notaba visible agitacion.

Al concluir el señor ministro, suplico al Congreso que acelerase cuanto sea posible este debate, para ocuparse de asuntos de general interes.

Rectificando luego el Sr. Serrano dijo, que jamas recordaba en el Congreso lo que habia pasado en el seno de la amistad.

En seguida se levantó la sesion.

Eran las cinco menos cuarto.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 14 DE DICIEMBRE.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 33 operaciones importantes 20.000.000 rs., al contado á 19 1/2 las demas á diferentes fechas ó vol. con el cup. cor. de 25 5/8 á 27.

TÍTULOS AL 4 POR 100.

105.000 rs. á 18 p. 100 al contado. Sin cupones.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 4 operaciones importantes 7.112.000 rs. una al contado á 19 1/2 las demas á diferentes fechas ó vol. con 5 cupones y un semestre vencido, 112 p. 3/8 p. y en carpetas presentadas á la renovacion, de 18 á 20 1/2 por 100.

CERTIFICACIONES DE DEUDA SIN INTERÉS.

115.200 á 6 p. 100 al contado.

CAMBIOS.

Londres á 90 dias 3 1/2 d.	Málaga á 12 d.
París á 90, 16 dls. 4 s.	Santander 12 d. papel d.
Alicante á 12 d.	Santiago 3/4 papel d.
Barcelona par. d.	Sevilla 14 1/2 o.
Bilbao á 1 d.	Valencia á 14 d.
Cádiz á 14 d.	Zaragoza á d. p.
Coruña 3/4 d.	Descuento de letras 6 por 100 al año.
Granada á 3/4 d.	

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jells, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Departements, Place de la comédie, Mr. Delpech.
En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*.
En Lisboa, en la redaccion de *O Correio Portuguez*.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.
En todas las Administraciones de Correos, y ademas en
Alicante..... Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros
Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id.
Cádiz..... Id. D. Alejandro Llorente, id.
Cuenca..... Id. D. Juan Menéndez, id.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia, id.
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.
Gibraltar..... Id. D. Ignacio Maria Ramos, id.
Huesca..... En la secretaría del Liceo.
Jerez de la Frontera..... Id. D. José Bueno, id.
Lérida..... Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Sureda, id.
Mouleón..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco Andueza, id.
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.
Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero, id.
Santander..... Id. D. Clemente Maria Riesgo, id.
Toledo..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, id.
Valladolid..... Id. D. Mariano Rodriguez, id.
Hernandez, del comercio de Ultramar.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.